he referido, y Sabino le queria replicar; sintieron ruido hácia aquella parte, y volviéndose, vieron que lo hacian dos grandes cuervos, que revolando sobre el ave que he dicho y cercándola al derredor procuraban hacerle daño con las uñas y con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del árbol, encubriéndose entre las mas espesas. Mas creciendo la porfía, y apretándola siempre mas á do quiera que iha, forzada se dexó caer en el agua, gritando y como pidiendo favor. Los cuervos acudieron tambien al agua, y volando sobre la haz del rio la perseguian malamente, hasta que á la fin el ave se sumió toda en el agua sin dexar rastro de sí. Aqui Sabino alzó la voz, y con un grito dixo: ¡O! la pobre, y cómo se nos ahogó! Y ansi lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos como victoriosos se fueron alegres luego. Mas como hubiese pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alguna risa consolase á Sabino, que maldecia los cuervos, y no podia perder la lástima de su páxara, que ansi la llamaba; de improviso á la parte donde Marcelo estaba y quasi junto á sus pies la vieron sacar del agua la cabeza, y luego salir del arroyo á la orilla toda fatigada y mojada. Como salió, se puso sobre una rama baxa que estaba allí junto, adonde estendió sus alas y las sacudió del agua, y despues batiéndolas con presteza, comenzó á levantarse por el ayre cantando con una dulzura nueva. Al canto como llamadas otras muchas aves de su linage, acudieron á ella de diferentes partes del soto. Cercábanla, y como dándole el parabien le volaban al derredor. Y luego juntas todas y como en señal de triunfo, rodearon tres ó quatro veces el ayre con vueltas alegres, y despues se levantaron en alto poco á poco, hasta que se perdieron de vista.

Grandeza y firmeza del amor en los amadores
de Cristo. — NOMBRES DE CRISTO.

Mas verémos evidentemente la grandeza no medida de este amor que decimos, si miráremos la muchedumbre y la dificultad de las cosas que son necesarias para conservarle y tenerle. Porque no es mucho amar á uno, si para alcanzar y conservar su amistad es poco lo que basta. Aquel ama

de veras que rompe por todo; que ningun estorbo le puede hacer que no ame; que no tiene otro bien sino el que ama; que con tenerle á él perder todo lo demas no lo estima; que niega todos sus propios gustos, por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí para no ser mas de amor. Quales son los verdaderos amadores de Christo. Porque para mantener su amistad, es necesario lo primero que se cumplan sus mandamientos. Quien me ama á mí, dice, guardará lo que yo le mando, que no es una cosa sola ó pocas cosas en número ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razon dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza y la prudencia y todas las demas virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interes, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleyte, ni dexarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su lev en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir á Christo, esto es, caminar por donde él caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente es despreciar lo que se vee, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce, y aspirar á solo lo que no se vee ni se siente, y desear solo aquello que se promete y se cree, fiándolo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego, á quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello este amor que tienen con Jesu-Christo los suyos. Que es decir, que el amor que tienen sus amadores con Christo, no es un simple querer, ni una sola y ordinaria aficion; sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer, y una virtud que atesora en si juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento que se extiende por todo el hombre y le enciende en sus llamas. Porque decir que es sufrida, es decir que hace un ánimo ancho en el hombre, con que lleva con igualdad todo lo áspero que sucede en la vida, y con que vive entre los trabajos con descanso y en

las turbaciones quieto, y en los casos tristes alegre, y en las contradicciones en paz, y en medio de los temores sin miedo. Y que como una centella si cayese en la mar ella luego se apagaria y no haria daño en el agua: ansi qualquier acontescimiento duro en el alma, á quien ensancha este amor, se deshace y no empece. Que el daño si viniere, no conmueve esta roca: y la afrenta si sucediere, no desquicia esta torre: y las heridas si golpearen, no doblan aqueste diamante (1). Y añadir que es liberal y bienhechora, es afirmar que no es sufrida para ser vengativa, ni calla para guardarse á su tiempo, ni ensancha el corazon con deseo de mejor sazon de venganza; sino que por imitar á quien ama, se engolosina (2) en hacer bien á los otros.

Observaciones. Dudo que pueda trazarse con mas blandura y energía una idea de la firmeza y grandeza del amor de los justos para con Dios. La esplanación de lo que sea seguir la ley de Cristo, añade fuerza á lo dicho antes; la estabilidad inalterable del alma en quien este amor reside, espresada con vigor sencillo y digno, lo esclarece; y despues que aquellas tres enérgicas imágenes de la roca, la torre y el diamante (1) acaban de patentizar tanta firmeza, aquella feliz metáfora engolosina (2) viene á dar el último toque á toda la pintura, abarcando en una sola palabra la inmensidad de deseos buenos de caridad que encienden el corazon amante de Cristo, todo el sabor y delicia que en el ejercicio de la caridad encuentran, toda el ansia apetitosa con que por esto se ceban en ella.

Vanidad en el alarde de la limosna , y de qué manera Cristo es salud.

Porque decidme, Sabino, no habeis visto alguna vez ó oido decir que para inducir al pueblo á limosna, algunos le han ordenado que haga alarde, y se vistan de fiesta, y con pífano y con atambor y disparando los arcabuces en competencia los unos de los otros vayan á hacerla? Pues esto qué es sino seguir el humor vicioso del hombre, y no desarraigarle la mala pasion de vanidad, sino aprovecharse della y dexársela mas asentada, dorándosela con el bien de la limosna de fuera? Qué es sino atender agudamente á que

los hombres son vanos y amigos de presuncion, é inclinados á ser loados y aparecer mas que los otros; y porque son ansi, no irles á la mano en estos sus malos siniestros, ni procurar librarlos dellos, ni apurarles las almas reduciéndolas á la salud de Jesus, sino sacar provecho dellos para interes nuestro, ó ageno, y dexárselos mas fixos y firmes? Que no porque mira á la limosna, que es buena, es justo y bueno poner en obra y traer en execucion, y arraigar mas con el hecho la pasion y vanidad de la estima misma que vivia en el hombre, Ni es tanto el bien de la limosna que se hace, como es el daño que se rescibe en la vanidad de nuestro pecho, y en el fruto que se pierde, y en la pasion que se pone por obra y por el mismo caso se afirma mas. y queda no solamente mas arraigada, sino lo que es mucho peor aprobada y como santificada con el nombre de piedad y con la autoridad de los que inducen á ello; que á trueco de hacer por de fuera limosneros los hombres, los hacen mas enfermos en el alma de dentro, y mas ajenos de la verdadera salud de Christo, que es contrario derechamente de lo que pretende Jesus, que es salud; y aunque pudiéramos señalar otros exemplos, bástenos por todos los semejantes el dicho, y vengamos á lo segundo que dixe, que Cristo llamándose Jesus y salud, nos demuestra á nosotros el único y verdadero blanco de nuestra vida y deseo. Que es mas claramente decir que pues el fin del cristiano es hacerse uno con Christo, esto es, tener á Christo en sí transformándose en él; y pues Christo es Jesus, que es salud; y pues la salud no es el estar vendado, y fomentado, ó refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reducidos á templada armonía los humores secretos : entienda el que camina á su bien que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es por Jesus. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte á los cantos del coro, y aunque ciña el cilício, y pise sobre el yelo desnudos los piés y mendigue lo que come, y lo que viste paupérrimo; y entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira, si se hinche la vanagloria, si se ufana el proprio contento de sí,

si arde la mala codicia; finalmente si hay respetos de odios. de envidias, de pundonores, de emulacion y ambicion...... 0 bienaventurada salud! O Jesus dulce y dignísimo de todo deseo, si ya me viese yo, Señor, vencido enteramente de til Si ya cundieses, ó salud, por mi alma y mi cuerpo! Si me apurases ya de mi escoria, de toda aquesta vejez! Si no viese, ni paresciese, ni luciese en mi sino tú! O si ya no fuese quien soy! Que, Señor, no veo cosa en mí que no sea digna de aborrecimiento y desprecio. Asi todo cuanto nasce de mí, son increibles miserias, casi todo es dolor, imperfeccion, malatia y poca salud. Y como en el libro de Job se escribe : cada dia siento en mí nuevas lástimas, y esperando ver el fin dellas, he contado muchos meses vacíos. y muchas noches dolorosas han pasado por mí. Quando viene el sueño, me digo ¿ si amanecerá mi mañana? Y cuando me levanto, y veo que no me amanece, alargo á la tarde el desco. Y vienen las tinieblas, y vienen tambien mis ages, y mis flaquezas, y mis dolores mas acrecentados con ellas. Vestida está y cubierta mi carne de mi corrupcion miserable, y de las torpezas del polvo que me compone están ya secos y arrugados mis cueros. Veo, Señor, que se pasan mis dias, y que me han volado muy mas que vuela la lanzadera en la tela: acabados casi los veo, y aun no veo, Señor, mi salud. Y si se acaban, acábase mi esperanza con ellos. Miémbrate, Señor, que es ligero viento mi vida, que si paso sin alcanzar este bien no volverán jamás mis ojos á verle. Si muero sin tí, no me verán para siempre en descanso los buenos. Y tus mismos ojos, si los enderezares á mí, no verán cosa que merezca ser vista. Yo, Señor, me desecho, me despojo de mí, me huyo y desamo, para que no habiendo en mí cosa mia, seas tú solo en mí todas las cosas: mi ser, mi vivir, mi salud, mi Jesus. letter por sandy esto est por Joursh et uersin handerbararly

Objeto del autor en su libro de LA PERFECTA CASADA.

Pues entre otros muchos lugares de los divinos libros, que tratan desta razon, el lugar mas proprio y á donde está como recapitulado ó todo ó lo mas que á este negocio en particular pertenesce, es el último capítulo de los proverbios, á donde Dios por boca de Salomon rey y propheta suyo y como debaxo de la persona de una muger, madre del mismo Salomon, cuyas palabras él pone y refiere con hermosas razones, pinta acabadamente una virtuosa casada con todas sus colores y partes, para que las que lo pretenden ser se miren en ella como en un espejo clarísimo, y se aviven, mirándose allí de aquello que les convicne para hacer lo que deben. Y ansi conforme à lo que suelen hacer los que saben de pintura y muestran algunas imágenes de excelente labor á los que no entienden tanto del arte, que les señalan los lejos y lo que está pintado como cercano, y les declaran las luces y las sombras, y la fuerza del escorzado, y con la destreza de las palabras hacen que lo que en la tabla parecia estar muerto viva ya, y casi bulla, y se menee en los ojos de los que lo miran: ni mas ni menos mi oficio en esto que escribo será presentar á Vmd. esta imágen que he dicho, labrada por Dios, y ponérsela delante la vista, y señalarle con las palabras como con el dedo, cuanto en mí fuere, sus hermosas figuras con todas sus perfecciones, y hacerle que vea claro lo que con grandísimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto.

Que la buena casada sirve á Dios con el cumplimiento de sus deberes, y con él granjea provecho y alabanza duradera. — LA PERFECTA CASADA.

DESCRIPTION OF STREET SCHOOL OF WARD ON THE OF STREET Pues asiente Vmd. en su corazon con entera firmeza que el ser amiga de Dios es ser buena casada, y que el bien de su alma está en ser perfecta en su estado, y que el trabajar en ello y el desvelarse es ofrescer á Dios un sacrificio aceptísimo de sí misma. Y no digo yo ni me pasa por pensamiento que el casado ó alguno han de carescer de oracion; sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada. Porque en aquella el orar es todo su oficio; en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Christo; esta ha de tratar con Christo para alcanzar dél gracia y favor con que acierte á criar el hijo, y á gobernar bien la casa, y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente; esta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regalándose con él; esta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él. Mas considere Vmd. como reluce aqui la grandeza de la divina bondad, que se tiene por servido de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, quando no hubiera otra cosa que inclinara la casada á hacer el deber, sino es la paz y sosiego y gran bien que en esta vida saca é interesan las buenas de serlo, esto solo bastaba. Porque sabida cosa es que cuando la muger asista á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reyna, y la hacienda cresce. Y como la luna llena en las noches serenas se goza, rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las quales todas paresce que avivan sus luces en ella, y que la remiran y la reverencian : ansi la buena en su casa reyna, y resplandesce, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos (1). El descanso y la seguridad la acompaña á donde quiera que endereza sus pasos; y-á qualquiera parte que mira, encuentra con el alegría y con el gozo. Porque si pone en el marido los ojos descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre.... Y acontesce en esto una cosa maravillosa, que siendo las mugeres de su cosecha gente de gran pundonor y apetitosas de ser preciadas y honrradas, como lo son todas las de ánimo flaco, y gustando de vencerse entre sí unas á otras, aun en cosas menudas y de niñería; no se precian antes se descuydan y olvidan de lo que es su propria virtud y loa. Gusta una muger de parescer mas hermosa que otra, y aun si su vecina tiene mejor basquiña ó si por ventura saca mejor invencion de tocado, no lo pone á paciencia; y si en el ser muger de su casa le hace ventaja, no se acuita ni se duele; antes hace caso de honrra sobre qualquier menudencia y solo aquesto no estima (2). Como sea ansi que el ser vencida en aquello no le daña y el no vencer en esto la destruye: con ser ansi que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el bien suyo y de su casa : y con ser ansi que el loor que por aquello se alcanza es ligero y vano loor, y loor que antes que nazca perece, y tal, que si hablamos con verdad no meresce ser llamado loor; y por el contrario la alabanza que por esto se consigue es alabanza maciza, y que tiene verdaderas raíces, y que floresce por las bocas de los buenos juicios, y que no se acaba con la edad, no con el tiempo se gasta, antes con los años cresce, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella (3) y la cria mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos : porque á la buena muger su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan. Y á la verdad si hay debaxo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada es la muger buena: y en comparacion della el sol mismo no luce y son escuras las estrellas. Y no sé yo joya de valor ni de loor, que ansi levante y hermosée con claridad y resplandor á los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes, de honestidad, de dulzura, de fe, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo y de paz que encierra y contiene en si una buena muger cuando se la da por compañera su buena dicha, and and safethe mediang arbeig al

la virtud secreta cobra gran precio; ansi lo que en e Observaciones. Si algunas razones han de valer para que la casada se enamore del cumplimiento de sus deberes, estas son las que el maestro Leon espone en este bellísimo pasage; y si algun estilo ha de atemperarse á tales razones, no cabe mayor correspondencia que la que guarda con ellas ese estilo espresivo, elegante, lleno de calor, de gracia y delicadeza. Despues de esclarecer muy complidamente la distinta manera con que sirven á Dios la buena religiosa y la buena casada, colma la conviccion probando que esta precisamente en el cumplimiento de sus deberes halla con qué servir á Dios y su provecho en este mundo. Y como si no se fiara bastantemente de la fuerza de lo que dice, quiere cautivar el sentimiento de benevolencia y de gracia espansiva que parece constituir el fondo de la muger buena, trayendo aquel símil poético de la luna cuando reluce y reyna entre las estrellas (1). ¡Cómo está en su lugar la suave reprension que viene tras esto, y con qué maestría la propone (2), bien como sabedor de las flaquezas mas propias de aquel sexo! Pues ¿ qué efecto ó qué valor no añaden á lo dicho las ponderaciones sobre lo macizo y duradero de la alabanza que á la buena casada se tributa, alabanza que semeja un árbol siempre verde y florido, siempre creciente, en cuyos medros la misma eternidad se mira y se emplea (3)? Y cuando ya no se espera mayor espresion, hé aqui que remata con palabras mucho mas halagüeñas y floridas, capaces de embelesar el corazon menos amante del bien, con la claridad de aquella joya que levanta y hermosea á los hombres, con aquel tesoro de inmortales bienes que se enciera en la buena compañera del hombre (4).

En qué la muger buena es parecida á la piedra preciosa.

— LA PERFECTA CASADA.

Y este es el primer loor que le da el Espíritu Santo, con este viene como nascido el segundo, que es compararia á las piedras preciosas. En lo qual, como en una palabra, acaba de decir cabalmente todo lo que en esto de que vamos hablando se encierra. Porque ansi como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor, ansi el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud. Y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio; ansi lo que en el subjeto flaco de la muger pone estima de bien, es grande y raro bien. Y como en las piedras preciosas la que no es mufina, no es buena; ansi en las mugeres no hay medianía, n es buena la que no es mas que buena. Y de la misma manera que es rico un hombre, que tiene una preciosa esmeralda ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; ansi una buena muger no es una muger, sino un monton de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se trahe en los dedos, y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra della, y el dueño tiene alli juntamente arreo en la alegría, y socorro en la necesidad; ni mas ni menos á la buena muger, el marido la ha de querer mas que á sus ojos, y la ha de traher sobre su cabeza; y el mejor lugar del corazon del ha de ser suyo, ó por mejor decir todo su corazon y su alma; y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias

de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda razon y coyuntura responderá con su gusto y le hinchirá su deseo; y que en la alegría tiene en ella compañía dulce, con quien acrecentará su gozo comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medecina en las enfermedades, acrescentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisora de sus excesos, y finalmente en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida dulce amor y paz y descanso.

Observaciones. Es el complemento del trozo anterior, y con decir esto, pues tan escelente pareció el otro, queda dicho cuán galanamente y con qué imágenes tan espresivas, con qué frases y voces tan regaladas y sentidas esplana la idea del tesoro de bienes con que aquel remataba.

Cotejo de la vida del campo con la del mercader, y superioridad de la primera. — LA PERFECTA CASADA.

Que es decir que con ella se contenta con la hacienda que heredó de sus padres y con la labranza y frutos della, y que ni se adeuda ni menos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras grangerías y tratos, que por do quiera que se mire es grandísimo bien. Porque si vamos á la conciencia, vivir uno de su patrimonio es vida inocente y sin pecado, y los demas tratos por maravilla carescen del. Si al sosiego, el uno descansa en su casa, el otro lo mas de la vida vive en los mesones y en los caminos. La riqueza del uno no ofende á nadie, la del otro es murmurada y aborrescida de todos. El uno come de la tierra, que jamás se cansa ni enoja de comunicarnos sus bienes : al otro desámanle esos mismos que le enriquecen. Pues si miramos la honra, cierto es que no hay cosa ni mas vil ni mas indigna del hombre que el engañar y el mentir; y cierto es que por maravilla bay trato destos que carezca de engaño. ¿ Qué diré de la institucion de los hijos, y de la órden de la familia, y de la buena disposicion del cuerpo y del ánimo, sino que todo va por la misma manera? Porque necesaria cosa es que quien anda ausente de su casa halle en ella muchos desconciertos. que nascen y crescen y toman fuerzas con la ausencia del dueño: y forzoso es á quien trata de engañar que le enganen: y que á quien contrata y se comunica con gentes de ingenio y de costumbres diversas se le apeguen muchas malas costumbres (1). Mas al reves la vida del campo y el labrar uno sus heredades, es una como escuela de innocencia y verdad : porque cada uno aprende de aquellos con quien negocia y conversa; y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara y abierta en brotar afuera y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer liberal y abastecida; ansi paresce que engendra é imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular y una manera de condicion sencilla (2), y un trato verdadero y fiel y lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, qual se halla con dificultad en las demas suertes de hombres. Allende de que los cria sanos, y valientes y alegres y dispuestos para qualquier linage de bien.

Observaciones. Dejando á un lado por tan clara la verdad de aquella observacion sobre el viajar y tratar con gentes diversas, que á la postre comunican cada una algo de sus maneras de pensar y obrar y crian desamor á lo de casa; no es cierto que el filósofo mas pensador no produciria un pensamiento mas profundo que el atribuir parte de la bondad y sencillez de los labradores á la misma vista y trato continuo de la tierra? Yo al menos le veo tan fecundo en otras ideas, que de ningun modo acertaria á contentarme con decirlo tan ingenua y brevemente, ni daria con las espresiones tan llanas que ya abarcan cuanto hay que esponer sobre la misma idea. Si; la vista continua de las maravillas de Dios, los horizontes dilatados, las luces distintas del cielo, los sonidos que el monte envia al valle y el valle á las alturas, ; de qué serenidad y religiosidad no han de henchir a corazon humano? Ver como los frutos crecen, asistir y cooperar á la reproduccion de la naturaleza, estudiar en el libro de las estrellas para las plantaciones y las cortas, ¿ 10 traen consigo una cierta instruccion no contaminada por ninguna ciencia humana, y á la par sencilla? El órden constante que se mira en la naturaleza ; no trasciende al orden de los pensamientos y de las acciones? Y si se añade cuanto viene envuelto en aquello de buenas y antiguas costumbres,

será tanto lo que se ofrecerá, que ya merezca tratarse mas estensamente que en estas observaciones.

Cuan vituperable sea en la casada la destemplanza en el gasto.

— LA PERFECTA CASADA.

Y una dellas es el encogimiento y modestia y templanza que deben á su natural. Que aunque el desórden y demasía y el dar larga rienda al vano y no necesario deseo es vituperable en todo liuage de gentes, en el de las mugeres, que nascieron para subjecion y humildad, es mucho mas vicioso y vituperable. Y con ser esto ansi, no sé en qué manera acontesce que quando son mas obligadas á tener este freno, tanto quando le rompen se desenfrenan mas que los hombres, y pasan la raya mucho mas, y no tiene tasa ni fin su apetito. Y ansi sea esta la segunda causa que las obliga á ser muy templadas en los gastos de sus antojos; porque si comienzan á destemplarse, se destemplan sin término, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta; y como una carcoma que de contino roe; y como una llama encubierta. que se enciende sin sentir por la casa y por la hacienda, hasta que la consume. Porque no es gasto de un dia el suyo, sino de cada dia; ni cosa que se hace una vez en la vida, sino que dura por toda ella; ni son, como suelen decir, muchos pocos sino muchos muchos. Porque si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo, y la merienda, y la huerta, y la comadre, y el dia bueno; y si dan en galas, pasa el negocio de pasion, y llega á increible desatino y locura. Porque hoy un vestido y mañana otro y cada fiesta con el suyo: y lo que hoy hacen, mañana lo deshacen; y quanto veen, tanto se les antoja. Y aun pasa mas adelante el furor, porque se hacen maestras é inventoras de nuevas invenciones y trages, y hacen honra de sacar á luz lo que nunca fué visto. Y como todos los maestros gusten de tener discipulos que los imiten, ellas son tan perdidas que en viendo en otras sus invenciones las aborrescen, y estudian y se desvelan por hacer otras. Y cresce la frenesía mas, y ya no les place tanto lo galano y hermoso, como lo costoso y preciado: y ha de venir la tela de no sé donde, y el brocado de mas altos, y el ámbar que bañe el guante y la cuera y

aun hasta el zapato, el qual ha de relucir en oro tambien como el tocado: y el manteo ha de ser mas bordado que la basquiña: y todo nuevo, y todo reciente, y todo hecho de aver para vestirlo hoy y arrojarlo mañana. Y como los caballos desbocados, quando toman el freno, quanto mas corren tanto van mas desapoderados; y como la piedra que cae de lo alto, quanto mas desciende tanto mas se apresura: ansi la sed destas cresce en ellas con el beber; y un gran desatino y exceso que hacen, les es principio de otro mayor, y quanto mas gastan tanto les aplace mas el gastar. Y aun hay en ello otro daño muy grande, que los hombres, si les acontesce ser gastadores, las mas veces lo son en cosas, aunque no necesarias, pero duraderas ó honrosas ó que tienen alguna parte de utilidad y provecho; como los que edifican sumptuosamente, y los que mantienen grande familia, ó como los que gustan de tener muchos caballos : mas el gasto de las mugeres es todo en el aire; el gasto muy grande, y aquello en que se gasta ni vale ni luce : en volantes, y en guantes, y en pebetes, y cazoletas, y azavaches, y vidrios, y musarañas, y en otras cosillas de la tienda, que no se pueden ver sin asco ni menear sin hedor.

Que aun las mugeres principales deben ser hacendosas.

— PERFECTA CASADA.

remuchos pocos sino muchos machos. Porduo si danfen Sin salir de nuestras casas, dentro en España y casi en la edad de nuestros abuelos hallamos claros exemplos de esta virtud, como de la reyna católica Doña Isabel, princesa bienaventurada, se lee. Y si las que se tienen agora por tales, y se llaman duquesas y reynas no se persuaden bien por razon, hagan experiencia dello por algun breve tiempo, y tomen la rueca, y armen los dedos con la aguia y dedal, y cercadas de sus damas y en medio dellas hagan labores ricas con ellas y engañen algo de la noche con este exercicio, y húrtense al vicioso sueño para entender en él, y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas, y hagan que animadas con el exemplo de la Senora contiendan todas entre si, procurando de aventajarse en el ser hacendosas : y quando para el aderezo ó provision de sus personas y casas no les fuere necesaria aquesta labor

(aunque minguna cosa hay tan grande ni tan real adonde semejantes obras no traigan honra y provecho), pero quando no para sí, háganlo para remedio y abrigo de cien pobrezas y de mil necesidades agenas. Ansi que traten las duquesas y las reynas el lino, y labren la seda, y den tarea á sus damas, y pruébense con ellas en estos oficios, y pongan en estado y honra aquesta virtud : que yo me hago valiente de alcanzar del mundo que las loe, y de sus maridos los duques y reyes que las precien por ello y que las estimen: y aun acabaré con ellos que en pago deste cuidado las absuelvan de otros mil importunos y memorables trabajos con que atormentan sus cuerpos y rostros; y que las escusen y libren de leer en los libros de caballerías, y del traber el soneto y la cancion en el seno, y del villete y del donayre de los recaudos y del terreo, y del sarao y de otras cien cosas de este jaez aunque nunca las hagan.

Observaciones. Casi es escusado ponerlas en ninguno de los trozos de este libro, que es una de las raras obras de autores místicos que pueda leerse por entero, merced á la limpieza y esmero del conjunto. Pero ¿ no es verdad que es muy para admirado como el mismo fraile que escribia de los Nombres de Cristo con tanta elevacion de conceptos, haga ahora ostentacion de semejante flexibilidad, y hasta adivine el tono entre delicado y ligero que á las nobles damas de quienes trata convenia? Sobre todo la reprension del final no puede darse disfrazada con mas gracia y buen aire; y cierto dice bien con las costumbres cortesanas de ellas allú espresadas el empeño que el autor contrae y la manera bizarra con que lo contrae.

Cuan saludable y deleitoso sea el madrugar.

— PERFECTA CASADA.

Pero al reves el madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligación de la casa, había de levantar de la cama en amanesciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demas, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno: en que aquello á que nos obliga es lo mismo que mas conviene á nuestra naturaleza, y en que rescibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Ansi que no solo la casa, sino tambien

la salud pide à la buena muger que madrugue. Porque cierto es que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la órden que guarda la naturaleza para el bien y consecucion de los demas, esa misma es la que conserva y da salud á los hombres. Pues quién no vee que á aquella hora despierta el mundo todo junto? y que la luz nueva saliendo, abre los ojos de los animales todos? y que si fuese entonces dañoso dexar el sueño, la naturaleza, que en todas las cosas generalmente y en cada uno por si esquiva y huye el daño. y sigue y apetesce el provecho, ó que para decir la verdad, es ella eso mismo que á cada una de las cosas conviene y es provechoso, no rompiera tan presto el velo de las tinieblas. que nos adormecen, ni sacara por el oriente los claros rayos del sol, ó si los sacara no les diera tantas fuerzas para nos despertar? Porque si no despertase naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abraza el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envia la luz, quiere sin duda que nos dispierte. Y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que nos despertemos. Y no contradice á esto el uso de las personas, que agora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo; los quales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del qual va por nuestros pecados, ó por sus pecados de ellos mismos, hacen honra y estado; y ponen parte de su grandeza en no guardar ni aun en esto, el concierto que Dios les pone. Castigaba bien una persona que yo conocí esta torpeza, y nombrábala con su merescido vocablo. Y aunque es tan vil como lo es el hecho, daráme V. licencia para que lo ponga aqui, porque es palabra que cuadra. Ansi que cuando le decia alguno que era estado en los señores este dormir, solia él responder, que se erraba la letra, y por decir establo decian estado. Y ello á la verdad es ansi, que aquel desconcierto de vida tiene principio y nasce de otro mayor desconcierto, que está en el alma, y es causa él tambien y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos. Porque la sangre y los demas humores del cuerpo con el calor del dia, y del sueño, encendidos demasiadamente y dañados, no solamente corrompen la salud, mas tambien aficionan ó inficionan el corazon fea-

mente. Y es cosa digna de admiracion que siendo estos senores en todo lo demas grandes seguidores ó por mejor decir grandes esclavos de su deleyte, en esto solo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir lo mas deleytoso de la vida que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene despues de las tinieblas y se halla como despues de haber sido perdida, paresce ser otra, y hiere el corazon del hombre con una nueva alegría; y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nubes, y el descubrirse el aurora que no sin causa los poetas la coronan de rosas, y el aparescer la hermosura del sol es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves ¿ qué duda hay, sino que suena entonces mas dulcemente? Y las flores, y las yerbas y el campo todo despide de sí un tesoro de olor. Y como quando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad, se adereza y hermosea toda ella y los ciudadanos hacen entonces plaza y como alarde de sus mejores riquezas, ansi los animales, y la tierra, y el ayre, y todos los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recebirle se hermosean y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recebimientos, ansi los hombres concertados y cuerdos aun por solo el gusto no han de perder esta fiesta, que hace toda la naturaleza á el sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos; porque la vista se deleyta con el nascer de la luz, y con la figura del ayre, y con el variar de las nubes : á los oidos las aves hacen agradable armonía : para el oler el olor que en aquella sazon el campo y las yerbas despiden de sí es olor suavísimo : pues el frescor del ayre de entonces tiempla con grande deleyte el humor calentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazon, y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del dia.

Que la muger buena no ha de ser áspera.

— PERFECTA CASADA.

Porque si bien se mira, no sé yo si hay cosa mas monstruosa, y que mas disuene de lo que es, que ser una muger áspera y brava. La aspereza hízose para el linage de los leones ó de los tigres; y aun los varones por su compostura natural, y por el peso de los negocios en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo ásperos. Y el sobrecejo, y el ceño, y la esquivez en ellos está bien á las veces; mas la muger si es leona ¿que le queda de muger? Mire su hechura toda, y verá que nasció para piedad. Y como á las onzas las uñas agudas, y los dientes largos, y la boca fiera, y los ojos sangrientos las convidan á crueza; ansi á ella la figura apacible de toda su disposicion la obliga á que no sea el ánimo menos mesurado que el cuerpo paresce blando. Y no piensen que las crió Dios y las dió al hombre solo para que le guarden la casa, sino tambien para que le consuelen y alegren. Para que en ella el marido cansado y mojado halle descanso y los hijos amor; y la familia piedad, y otros generalmente acogimiento agradable. Bien las llama el hebreo á las mugeres la gracia de casa. Y llámalas ansi en su lengua con una palabra, que en castellano, ni con decir gracia, ni con otras muchas palabras de buena significacion apenas comprehendemos todo lo que en aquella se dice. Porque dice aseo, y dice hermosura, y dice donayre y dice luz, y deleyte y concierto y contento el vocablo con que el hebreo las llama. Por donde entendemos que de la buena muger es tener estas qualidades todas: y entendemos tambien, que la que no va por aqui, no debe ser llamada ni la gracia, ni la luz, ni el placer de su casa; sino el trasto della, y el estropiezo, ó por darles su nombre verdadero, el trasgo y la estantigua que á todos los turba y asombra. Y sucede ansi que como á las casas que son por esta causa asombradas, despues de haberlas conjurado, al fin los que las viven las dexan; ansi la habitación donde reynan en figura de muger estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia desea salir della, y todos la aborrescen y lo mas presto que pueden la santiguan y huyen.

Eficacia de la persuasion en boca de la muger buena.

— PERFECTA CASADA.

Y ansi no han de pensar, que pedirles esta virtud es pedirles lo que no pueden hacer, si alguno puede con el marido, es la muger sola. Y si la caridad christiana obliga al

bien del extraño; cómo puede pensar la muger que no está obligada á ganar y á mejorar su marido? Cierto es que son dos cosas las que entre todas tienen para persuadir eficacia, el amistad y la razon. Pues veamos quál de estas dos cosas falta en la muger, que es tal qual dezimos aqui; ó veamos si hay algun otro, que ni con muchas partes se iguale con ella en esto? El amor que hay entre dos muger y marido es el mas estrecho como es notorio, porque le principia la naturaleza y le acrescienta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechisimamente otras muchas obligaciones. Pues la razon y la palabra de la muger discreta es mas eficaz que otra ninguna en los oidos del hombre. Porque su aviso es aviso dulce; y como las medicinas cordiales, ansi su voz se lanza luego y se apega mas con el corazon. Muchos hombres habria en Israel tan prudentes, y de tan discreta y mas discreta razon que la muger de Tecua: y para persuadir á David, y para inducirle á que tornase á su hijo Absalon á su gracia, Joab su Capitan general avisadamente se aprovechó del aviso de sola esta muger, y sola esta quiso que con su buena razon y dulce palabra ablandase y torciese à piedad el corazon del Rey justamente indignado: y sucedióle su intento. Porque como digo, mejórase, y esfuérzase mucho qualquiera buena razon en la boca dulce de la sabia y buena muger. ¿ Que quién no gusta de agradar á quien ama? ¿O quién no se fia de quien es amado? ¿O quién no da crédito al amor, y á la razon quando se juntan? La razon no se engaña y el amor no quiere engañar. Y ansi conforme á esto tiene la buena muger tomados al marido todos los puertos; porque ni pensará que se engaña la que tan discreta es, ni sospechará que le quiera engañar la que como su muger le ama.

Que la buena casada debe criar á sus hijos.

— PERFECTA CASADA.

Aunque si se mira bien, ni aun esto les falta á las madres que crian, antes en este trabajo la naturaleza sabia y prudente repartió gran parte de gusto y contento. El qual aunque no le sentimos los hombres, pero la razon nos dice que le hay, y en los extremos que hacen las madres con los